

DE LA JUVENTUD.

¿No ves ese clavel ya deshojado,
 Por la crueldad del cierzo enfurecido:
 Tan muerto, que parece enternecido
 Las exequias le canta triste el prado?

Pues ayer se ostentó tan encarnado,
 Tan fragante, tan verde, tan lucido,
 Que entre el vistoso ejército florido,
 Por galán de la selva fué estimado.

Así será tu muerte lastimosa,
 Y no tarde tampoco; aunque reflejo,
 Que presumes de una alma muy fogosa.

¡Pronóstico fatal! mas te aconsejo;
 En premio del retrato de la rosa,
 Que este clavel te pongas por espejo.

WENCESLAO BARQUERA.

A la memoria de fray Manuel Navarrete.

ODA SÁFICO-ADÓNICA.

Tu faz llorosa con la negra cauda
 De noche eterna presuroso cubre:
 Rige á las ondas tu flamante carro,
 Delfico númen.

La opaca niebla del fatal Erebo
 El orbé llene de pavor y susto,
 Y la tristeza por do quier estienda
 Hórridos lutos.

El Euro y Noto, en huracanes fieros
 Y de Apebiotes el rugiente silbo,
 El valle aterre, y en el bosque se oigan
 Pávidos gritos.

Ha muerto, clamen, Navarrete el sabio:
El vate divo, cuyo plectro de oro
En diestra mano, competir pudiera
Con el de Apolo.

«El vate divo que al indiano suelo
«De honor y gloria le cubriera ufano
«Con sus cantares, que apreciaron siempre
«Númenes altos.»

Las nueve hermanas de fulgor circuidas
Con negra veste recamada de oro,
Flotante el pelo, sin aliño ni órden,
Bajan al soto.

Cabe el sepulcro dolorosas vierten
Fragantes flores; y el aroma digno,
Al cielo sube en reverente voto
Por su querido.

La bella Euterpe que preside al coro,
En lira de ébano se adelanta á todas,
Y en estos safos la mortal elegía
Lúgubre entona.

Hado ominoso, vengador insano,
¿Por qué nos privas del mejor ingenio?
¿Por qué descargas tan soberbio golpe,
Bárbaro, fiero?

¿No hay malhechores cuya saña impía
El cielo irrita con inmundo crimen?
Pues ¿cómo al justo la fatal guadaña
Ciego diriges?.....

¿Con que te llevas al cantorpreciado,
Que á el alma Madre del Criador divino,
En dulce metro consagrara ufano
Cánticos, é himnos?

¿A aquel que á impulsos del sagrado fuego
Penetra el solio de inmortales luces,
Cantando al fuerte, prepotente y sabio,
Próvido númen?

¿A aquel que el estro del valor enciende
En los leales mexicanos pechos,
Al modulante resonar activo
De tus acentos?

¡Ay! tú te llevas al virtuoso *Silvio*, (*)
Que á la inocencia y al amor celebra
En su festiva, juguetona y dulce,
Rústica avena.

¡Cruël! mas ¡dónde! ¡suspirar cansado!
Un llanto estéril mis mejillas baña:

(*) Este nombre se da en sus poesías pastoriles.

¿Dónde te has ido, Navarrete amable?
¿Dónde tus gracias?.....

¡Tú, ya no existes!...decretólo el cielo;
Así convino. La mansión eterna
A tus virtudes era justo fuese
La recompensa.

Castos amores, celestial *Clorila*,
Celia inocente, la fatal guirnalda
De la cicuta y el beleño, sea
Fúnebre gala.

Con que hoy en torno del sepulcro triste
Entonaremos el *adiós* postrero:
Venid, y el llanto doloroso sea
Nuestro consuelo.

Venid, zagales, del Parnaso indiano,
Y en vuestros himnos perpetuad su nombre:
Haced que al tiempo su memoria esceda,
Arcades nobles.

TOMAS EGUILUZ.

EL LIBRO DE LOS RECUERDOS.

Semejante al beodo
Que en vano anhela sustraerse al vicio
Y en él cae otra vez; del mismo modo
Que á la orilla de oscuro precipicio
El errante viajero se aproxima,
Quiere retroceder, pero le atrae
El vértigo hasta el fondo de la cima,
Así también el corazón me trae
A este lugar antes tan querido,
Donde al amparo de propicia suerte
La que mi esposa fué tuvo su nido,
Poco después en tumba convertido
Por la saña implacable de la muerte,

¡Quién nos lo hubiera dicho cuando el cielo
 Bendijo nuestra unión infortunada!....
 Aun cubierta su faz del blanco velo
 Y el rubor de la virgen desposada,
 Por áureas ilusiones conducida
 Vino á estrechar en cariñosos lazos,
 Sus brazos con mis brazos,
 Su vida con mi vida;
 Y á trasformar en delicioso huerto
 Con sólo su virtud y su presencia,
 Por donde Dios llevaba mi existencia.

¡Cuán efímera fué nuestra ventura!
 Cuán rápidos pasaron nuestros goces,
 Sin mezcla de recelo ni desvío,
 Como pasan los céfiros veloces,
 Como la blanca estela del navío!
 Pero pronto en la líquida llanura
 Se deshace la estela movediza,
 Y ya nadie se acuerda de la brisa
 Que nos dejó su aroma y su frescura;
 Mientras aquellas dichas de un instante,
 Aquel amor sin dudas ni querellas,
 Dejaron en mi espíritu inconstante
 Las más profundas huellas.
 Porque fueron tan dulces y tranquilas
 Que aun en los goces que otro amor me ha dado,
 He visto trasformarse en mis pupilas
 En lágrimas los ecos del pasado.....

Bajo este mismo techo
 Donde solloza mi enlutada lira,
 En este mismo lar donde mi pecho
 De los recuerdos el perfume aspira;
 En este mismo sitio donde ahora
 Me agasaja mi amigo firme y grato,
 Contándome con voz consoladora
 De mis propias desdichas el relato;
 Aquí fué donde un día
 Me sonrió la fortuna caprichosa
 Haciéndome soñar color de rosa,
 Una vida que siempre fué sombría,
 Fué aquí donde el destino
 Sembró de hermosas flores mi camino
 Y después las tronchó....¡capricho insano!
 ¡Oh suerte loca, semejante al niño,
 Tú rompes sin piedad con una mano,
 Lo que en la otra colocó el cariño!.....

Veinte veces la luna
 Cumplió su curso en la celeste esfera,
 Y otra luna mejor, la de himeneo,
 Con claridad mas suave y placentera
 En nuestras almas encendió el deseo.
 Y fué esa luz tan pura y tan intensa
 Por el amor de la mujer querida,
 Que al descender de súbito en la densa

003484

Sombra del *más allá* triste y temida,
 Aun brillaba su faz con los reflejos
 De aquella claridad que desde lejos
 Baña los horizontes de mi vida.

.....

* * *

Quise, aunque el corazón ya no podía
 Resistir más, llevar el sufrimiento
 Hasta el último trance.... Entré en la alcoba
 Dó la infeliz Lucía
 Lanzó en mis brazos su postrer aliento.
 Arrodillado allí, donde el delirio
 Consumió poco á poco su existencia
 A fuerza de pensar en su martirio
 Perdí de mis dolores la conciencia.
 Y entonces, extraviada
 Mi razón en lugares tan sombríos,
 Oí su dulce voz, siempre grabada
 Profundamente en los recuerdos míos.
 —«Vuelve pronto—me dijo,—
 «Vuelve al hogar doliente
 «En que dejaste sólo á nuestro hijo,
 «Cúldalo mucho, mucho....y cuando sepa
 «Que está su madre para siempre ausente,
 «Enséñalo á que venga, mientras viva,
 «A poner en mi tumba solitaria,

«Del recuerdo la hermosa siempreviva
 «Y del dolor la triste cineraria.»—

.....

Cumpliendo ese mandato,
 En alas del vapor voy de regreso
 A través de llanuras y montañas,
 A recibir sobre mi faz el beso
 De la que el sér me diera en sus entrañas;
 Y á estampar en la frente de ese niño
 Que de la nada á la orfandad despierta,
 El ósculo de fúnebre cariño
 Que me encargó para él su madre muerta.

Guanajuato, Junio 17 de 1885.

JAVIER SANTA MARIA.

SONETO.

IMITACION DE VICTOR HUGO.

¿Que pudiera ofrecerte en este día
Como un presente de mi amor sincero,
Si para darte todo lo que quiero
El tesoro de un rey no bastaría?

¿Que pudiera ofrecerte, vida mía,
Si rendir á tus piés el mundo entero,
En prueba de mi afecto verdadero,
Una ovación rüin solo sería?

Si fuera rey, con sin igual ternura
Te ofreciera, mi bién, un trono de oro:
Si fuera Dios, un cielo de ventura;

Pero por no tener ningun tesoro,
De mi ferviente amor, como una prenda,
Te doy mi corazón: esta es mi ofrenda.

Noviembre de 1867.

¡POBRE NIÑA!

Cuando era muy niña Lesbia,
Y sollozando venía
A buscar en mis palabras
El consuelo de sus cuitas,
Yo con amoroso anhelo
La prodigaba caricias;
Y estampaba un beso dulce
Sobre su frente divina.
Por mitigar sus pesares,
Sus pesares me decía,
Y yo solo contestaba:
¡Pobre niña! ¡pobre niña!

Creció, y era tan hermosa,
Tan inocente y sencilla,

Como la paloma tierna,
 Como la violeta tímida.
 Mas Lesbia.....no como antes
 Se sentaba en mis rodillas;
 Ni yo besaba su boca,
 Ni ella besaba la mía;
 Pero siempre me contaba
 Sus penas, sus alegrías;
 Y siempre fuí para ella
 Consuelo de sus desdichas.
 Víla una vez acercarse,
 Llorosa y entristecida,
 Y la dije tiernamente:
 —¿Qué tienes, hermosa niña?
 Un vivo color de rosa
 Tiñó sus frescas mejillas,
 Y ocultando entre las manos
 Su frente pura y divina,
 Me dijo:—Tengo un amante,
 Y sufro mucho. De día
 Es mi sólo pensamiento,
 Y hasta en la noche tranquila
 Turba mis ensueños dulces,
 Y mi paz y mi alegría.
 Sufro mucho y gozo mucho;
 Es mi tormento y mi dicha,
 Y es el dueño de mi alma,
 Y es el dueño de mi vida.
 Dos lágrimas resbalaron

De sus brillantes pupilas,
 Y tristemente la dije:
 —¡Pobre niña! ¡pobre niña!

Pasaron algunos meses,
 Y Lesbia se consumía,
 Sintiendo las amarguras
 Conque el amor martiriza.
 Yo la rogué que olvidara
 Al objeto de sus cuitas,
 Y llorando y sonriendo,
 —Imposible—me decía.
 Entonces yo, deplorando
 Su pena más que la mía,
 La dije con triste acento:
 —¡Pobre niña! ¡pobre niña!

Murió por fin, y en sus labios
 Dibujóse una sonrisa
 Cuando pronunció mi nombre...
 ¡Pobre Lesbia, pobre niña!

Al borde de un arroyuelo
 Cuyas aguas cristalinas
 Besan las fragantes flores
 Que alfombran una colina,
 Hay una tumba: dos sáuces

Lánguidamente se inclinan
 Velando su tosca piedra,
 Por las lluvias carcomida,
 Y en la piedra está grabado.
 ¡¡Era un angel, pobre niña!!

Agosto de 68.

¡CUANTO TE ADORO!

SONETO.

¡Quieres verme feliz, quieres que amante
 De amor viviendo en el brillante cielo,
 Te busque, niña linda, con anhelo
 Y acaricie tu lánguido semblante?

Pues dime que me adoras, y al instante
 A mis pesares hallaré consuelo,
 Y el alma tenderá su rauda vuelo
 Llena de inspiración y delirante.

Porque tu dulce amor es mi delirio,
 Mi dicha, y mi ilusión, y mi tesoro;
 A veces ocasiona mi martirio,

Me encanta á veces en mis sueños de oro;
 Gallardo tulipán, cándido lirio,
 Azúcena gentil, ¡cuánto te adoro!

Febrero de 1869.

ESTOY TRISTE POR TI.

SONETO.

¿Estoy triste por tí? ¿Padezco acaso
 Porque me causan pena tus amores,
 Y me devoran hórridos dolores
 Por la ardiente pasión en que me abraso!

¿Estoy triste por tí, cuando á mi paso
 Derramas, niña, perfumadas flores?
 ¿Por qué oculta sus pálidos fulgores
 El sol de mi ventura en el ocaso?

¿Estoy triste por tí? ¿Qué necesito?
 ¿Acaso un beso de tus labios rojos,
 Dulce expresión de nuestro amor bendito!

No lo puedo saber: y en mis enojos,
 Y en mi tristeza, sin cesar repito:
 «Estoy triste por tí,» luz de mis ojos.

Febrero de 1869.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

MEXICO Y FRANCIA.

¡Francia, Francia, la urna trasparente
 En que el humano espíritu se agita;
 Eco que al grito del dolor responde,
 Inmenso, eterno, corazón en donde
 Toda la vida universal palpita!

Eres la madre de los pueblos; eres
 Como ánfora de amor inagotable,
 Como bálsamo tibio que consuela;
 Música que deleita los oídos,
 La mano que levanta á los caídos,
 Y el ala para todo lo que vuela!

Caliente hogar de todas las naciones,
 En tí distintos pueblos se congregan;
 Pobres, desnudos á tus puertas llegan;
 Les dás tu ciencia, tu saber, tu vida,

De tí reciben la soberbia palma,
 Todo les dás, y cuando nada tienes,
 Como su eterna enamorada vienes
 A darles, Francia, pálida tu alma!

Tú eres el fluido que circula
 Por las venas del mundo, sávia fuerte
 Que en flores y ramajes se trasforma.
 Hirviente sangre, chispa prometéa;
 Para el grave filósofo, la forma;
 Para el artista y el cantor la idéa.

¡Ah! no seré yo nunca quien te injurie
 Mofa haciendo y baldón de tus tristezas:
 Siento el hervir del corazón latino
 Y si me duele á veces tu destino,
 Convierto la mirada á tus grandezas.
 No la corona de punzante cardo
 Quiero cefiirte sin piedad; primero
 He de romper mi cítara de bardo
 Y mi espada leal de caballero;
 No te confundo, no, con esas huestes
 Para tu daño y nuestro mal venidas:
 Esa no fué la Francia de la espada,
 La señora de todas las naciones;
 Era la pobre enferma devorada
 Por la lepra de viles ambiciones.

Tú, raza Bonaparte, en tu destino
 Vistes horrible dualidad: primero
 El augusto y amplísimo camino
 De laureles magnífico reguero;

Después de torva ruta
 En mil ásperas quiebras dividida,
 El declive forzoso de la suerte,
 La absorción de las aguas de la vida
 Por las aguas plomizas de la muerte;
 Hallando el mundo á tu poder estrecho
 Quisiste altiva dominar la tierra,
 Y tu caída, raza audaz, encierra
 Las grandes represalias del derecho.

No, no es la suerte ciega la que trama
 Las peripecias de tu vida loca:
 Viene de Dios la fuerza que provoca
 El desenlace trágico del drama.
 Vencer creíste, de soberbia llena,
 Y tu ambición nuestro poder redujo
 ¡Oh pobre fuego fátuo que produjo
 Un cadáver disyecto en Santa Elena!
 Tus águilas, las águilas altivas,
 Bajando al suelo con el ala rota,
 Mejor quisieron perecer cautivas
 Que volver anunciando la derrota.
 Hoy pueden ya volver: su forma adusta
 Atraviesa, cerniéndose, la sierra,
 Y trágica se aleja en el espacio:
 ¡Ya no hay Césares, Francia, en tu palacio,
 Ni planta de invasor en nuestra tierra!

Los pueblos son hermanos; Dios no quiere
 Este odio universal, esta locura,

Esta guerra implacable que convierte
Al mundo en un tablado en que pasea
Esa terrible trágica: la muerte.
Es preciso arrojar del santuario
Aquellos mercaderes de la tierra
Que juegan á los pueblos y si pierden
Pagan con la moneda de la guerra!

¡Despierta, Patria! Vigoroso arreo
Toma para el combate; sólo llora
La debil hembra sin valor; ya es hora
De romper tus cadenas, Prometéo!
Tus fuertes brazos de la cruz desclava;
Ni muda tiembles, ni cobarde llores;
No más guerras civiles: ¡pobre esclava
Que tienes á tus hijos por señores!
Todos en tí sacrílegos las manos
Hemos puesto, mi Patria, todos, todos!
De tu amargo dolor hemos reído
Y en tu pecho, cobardes y villanos,
Cien veces el puñal hemos hundido.

Mas hoy, como pasados caballeros
De sus espadas por la cruz juraban,
Juramos, Patria, respetar tus fueros,
Secar el llanto que tu rostro quema,
Irnos á confundir en tu regazo,
Ser nada más en esta lid suprema
Un corazón, una palabra, un brazo!
¡Qué, siempre habrás de ser la eterna Dido,
Amante abandonada que suspira
Por sus justas y muertas libertades?
¡Con sangre siempre correrán tus ríos!

¡Qué, nunca han de torcer nuestros navíos
El cabo de las negras tempestades?

Es fuerza, pobre Antígona, que veas
Trocadas en verdad tus ilusiones,
Abriendo tu cerebro á las ideas
Y tus puertos á todas las naciones.
Ha pasado la edad del odio eterno,
Surge nuevo horizonte de improviso,
Y aparece de súbito en tu infierno
La Beatriz que conduce al Paraíso.

Lejos de aquí las bizantinas luchas
De torpes ó serviles pretorianos;
No han de darte los Cídes, Patria mía,
La honrada solución de la miseria;
Has menester la industria y el talento,
Las alas del vapor en la materia
Y en la mente el vapor del pensamiento.

Que nunca ociosas las viriles manos
Guarden tus hijos, pálida matrona,
Si hombres són y nacieron mexicanos:
Les sobra aliento y ánimo esforzado;
Y en esta lid suprema, quien te ame,
Quien trabaje contigo es el honrado;
Quien se alce en rebelión es el infame!

Mayo 5, de 1883.

AGAPITO SILVA.

En el álbum de la Srita. Amalia Paz.

No es, Amalia, con quejas de amargura
 Como cantar á tu belleza debo;
 Las vírgenes son flores que merecen
 El arrullo dulcísimo del céfiro.
 A tí todo te halaga en la pendiente
 De este valle de amargo sufrimiento,
 Porque joven y bella, sin que nada
 Manche el puro arrebol de tus ensueños,
 Cruzas sobre la senda de la vida
 Soñando un nido y esperando un cielo,
 Yo quisiera decirte algunas cosas
 De esas que esmaltan orientales cuentos,
 Y que á través de prismas engañosos
 Nos hablan de fantásticos deseos;
 Mas educado en la terrible escuela
 De aciaga adversidad, tan solo puedo
 Decirte que hay en la comedia humana

Séres que al arrastrarse por el cieno,
 Rindiendo culto al mal y á la soberbia,
 En su torpe ignorancia olvidan, ciegos,
 Que la virtud es bien inapreciable
 Y que el mejor tesoro es el talento.
 Tú gozas de esos dones prominentes
 Que Dios concede á los que juzga buenos;
 Y, pues, vives modesta y escondida
 Entre las frescas flores de tu huerto,
 Desprecia siempre la maldad insana,
 Compadece el orgullo de los necios
 Al tenderle la mano á los que lloran,
 Y lleva á todas partes el consuelo.

MARTIN F. DE JAUREGUI.

A UN SAUCE.

SONETO.

¡Cuántos recuerdos dulces de ventura
Traes á mi mente, sáuce envejecido!
¡Ay, cuántas veces de mi casa huido,
Lejos aún de mí la desventura,

Audaz trepando á prodigiosa altura
Iba á robar el delicioso nido
Del tierno pajarillo, sumergido
En el fresco verdor de tu espesura!

¡Cuántas en el columpio que pendía
De tu ramaje, compasado y lento
Mecido por la brisa, me dormía!

¡Cuántas me resguardaste al raudó viento...
Pero llegóse de tu muerte el día,
Y hoy me arrebató el huracán violento.

Julio, 1863.

A.....MADRIGAL

¿No has mirado la alondra cuán gozosa
Al brillar en Oriente
La claridad del sol esplendorosa,
Absorbe un puro rayo
De su luz, con placer indeficiente
Quedando luego en lánguido desmayo?

Yo así, cuando turbando mi honda calma
Tus negros ojos veo,
Una mirada tuya es el deseo
Que llena mis antojos
Para quemar el fuego de mi alma
En el divino fuego de tus ojos.

Enero, 1869.

ISMAEL PRIETO.**A UNA NUBE.****SONETO.**

Imitación de un fragmento chino.

¡Oh nube, que adornando el firmamento
Cual copo de algodón en azul raso,
Te diriges del sol hácia el Ocaso
Llevada en alas del ligero viento!

Dí, te ruego, á la vírgen por quien siento
La férvida pasión en que me abraso,
Que las horas que de ella lejos paso
Siglos son para mí de cruel tormento.

Díla también que nunca dé al olvido
Los juramentos de su amor constante;
Que mi pecho, de acerba pena herido,

Exhalará la vida en el instante
En que dejare ya de ser querido
Al dulce dueño de mi pecho amante.

México, 1868.

RAFAEL REBOLLAR.**MELODIA.**

Te adoro como el cisne
Sus régias galas;
Como las mariposas
Sus breves alas;
Como la nube
El ambiente sereno
Por donde sube.

Tu imagen vaporosa
Va eternamente
Soplando con sus alas
Sobre mi frente.

Tierno amor mío,
En suspiros y besos
Mi amor te envió.

Noviembre de 1868.

EN LA TUMBA DE MARIA.

A SUS PADRES.

Miradla ahí; la antorcha de su vida
Lució lo que un relámpago en la nube;
Llegó á la tierra nítido querube,
Y su ambiente letal la sofocó.

Del sol en un destello fulgoroso,
Vino al mundo no mas por un instante,
Y de la luna en rayo tremulante
Otra vez al empuero se tornó.

.....
Era la noche luminosa y limpia;
Las estrellas miraban con ternura,
Y aromas de suavísima frescura
Inundaban la esfera de frescor.

Cuando lanzaba su postrer aliento,
Cual blanca exhalación su alma subía.

Y á tiempo que en los aires se perdía,
El llanto vuestros párpados quemó.....

No lloréis en su fosa solitaria:
Fué una página pura su existencia;
Y envuelta con su velo de inocencia
Aún en la tumba está:
Acaso en el silencio de la noche,
Cuando el misterio los espacios llena,
Purísima, fantástica y serena
El éter cruzará.

No suspiréis por su feliz partida;
No lamentéis su venturosa suerte;
Halló la vida en brazos de la muerte,
Por eso se alejó.....
Si al recordar su tétrica agonía,
El corazón en lágrimas deshecho
Colmare de amargura vuestro pecho,
Pensad, pensad en Dios.

1869.

PABLO DE J. SANDOVAL.**LA PRIMAVERA.**

SONETO.

Ya dormitan en su antro silenciosos
 El ábrego y los cierzos bramadores;
 Brotan do quier los gérmes creadores
 Y los vástagos tiernos y jugosos.

Ya se cuajan los árboles añosos
 De frondas juveniles, y las flores
 Entreabren sus capullos de colores,
 Y los pájaros cantan bulliciosos.

Los arroyos en hielo trasformados
 Que interrumpieron su veloz carrera,
 Saltan y fertilizan los sembrados;

Y en un cielo que limpio reverbera
 Alumbrando verjeles perfumados,
 Nace entre himnos de amor la Primavera.

ALFREDO HIGAREDA.**A LA HORA DEL CREPÚSCULO.**

Del sol la roja frente
 descende hasta el Ocaso,
 y lanza un brillo escaso
 su muerta claridad;
 se oculta tras los montes
 de la extensión lejana
 tiñendo de oro y grana
 el campo y la ciudad.

La noche lenta y grave
 avanza con tristura,
 derrama en la llanura
 silencio aterrador:
 la luna en el Oriente
 asoma ruborosa,

y vierte misteriosa
su pálido fulgor.

En el azul del cielo
asoman las estrellas,
y con sus luces bellas
adornan la creación:
ligeras nubecillas
cual hadas vaporosas,
van aéreas, caprichosas,
vagando en la extensión.

Se ven los altos pinos
que se alzan hasta el cielo,
sus sombras en el suelo
gigantes retratar:
las flores con su aroma
perfuman el ambiente,
la tórtola inocente
entona su cantar.

Posado en las almenas
el buho misterioso,
entona pavoroso
su canto de dolor;
se escucha con tristeza
del alto campanario
solemne, funerario,
el último clamor.

Y cerca de los muros
del triste monasterio,
se escucha del salterio
la nota sepulcral
que infunde acá en el alma
su plácida armonía,
inspiración, poesía,
un gozo celestial.

Las aguas del arroyo
murmuran apacibles,
y lentas, insensibles,
no cesan de correr:
ã la vecina fuente
se acercan los ganados
con pasos mesurados,
sus aguas á beber.

En tanto, Lesbia mía,
mientras la luna brilla,
recuerdo en esta orilla
tu postrimer adiós;
aquel adiós tristísimo
que al pié de tu ventana,
en una cruel mañana
nos separó á los dos.

¡Oh! cuánto desde entonces
hundido en la amargura,

la negra desventura
sufrió mi corazón!
en mísero abandono
errante por el mundo,
voy con pesar profundo
llorando mi pasión.

Recuerdo dulces horas
y plácidos instantes,
aquellos en que amantes
hablábamos de amor:
hoy triste, desterrado,
en tétrico aislamiento,
no escucho ni un acento
que alivie mi dolor.

Del bardo que tañendo
su lira gemidora,
y te consagra ahora
tristísimo cantar;
recíbelo, querida,
que en lágrimas bañado,
el pecho contristado
lo acaba de entonar.

Será el postrer quejido
que de esta ardiente playa
hasta tu oído vaya
tu dicha á conturbar.

FEDERICO C. JENS.

EL NIÑO MENDIGO.

En el mundo abandonado,
A su voz nadie responde
Y entre las manos esconde
Su rostro desencajado;
A su espíritu agobiado
Las fuerzas faltando están,
Y con incesante afán
Aunque la esperanza muerta,
camina de puerta en puerta
Por un pedazo de pan.

No tiene padres y vaga
Sin que pueda hallar amparo;
A sus ruegos el avaro
Con un desprecio le paga;

Y aunque en llanto se deshaga
Que brota del corazón,
Nunca encuentra compasión
Ni una persona clemente
Que calme del inocente
Tantas penas y aflicción.

Su cuerpo delgado viste
Con sucio harapo, sombrío,
Y el calor, el agua, el frío
Sin un abrigo resiste;
Y si con acento triste
Llega del rico al hogar
Sus lágrimas á enjugar,
Recibiéndole inhumano
Le dice: «perdona, hermano,
Hoy nada te puedo dar.»

Y del hambre en la agonía,
Al verse sólo y proscrito,
Exhala del alma un grito:
«¡A dónde estás, madre mía!»
El rico que está en la orgía
Nada escucha en su placer
Y solo á su padecer
Responde el eco importuno:
«Con hambre y sin que ninguno
Me quiera dar de comer.»

Un raudal de acerbo llanto
De sus ojos se desprende.....
¡Tan niño y tanto comprende!
¡Tan niño y ya sufre tanto!
Sus miembros, por el quebranto,
Tras lucha de horrible afán,
Como adormidos están,
Pero el hambre le despierta
Y llama y pide á otra puerta
Algún pedazo de pan.

MANUEL LIZARRITURRI.

AL NIÑO HORACIO ARREDONDO.

Surgiste en la región del desconsuelo,
Región que los mortales llaman mundo;
Y de tus padres el afán profundo
Te dejó sin espinas y sin duelo.

De las aves tempranas fué tu vuelo,
De los artistas tu soñar fecundo;
Te vimos con afecto sin segundo
Que siempre suspirabas por el cielo.

Ya estás en él; volviste á las regiones
En las que siempre resplandece el día.....
Si tu dicha celebran mis canciones,

Y la ambiciono para el alma mía,
De tus padres los tiernos corazones
La lloran, que tu cuna ven vacía.

México, Mayo de 1886.

FRANCISCO J. ARREDONDO.

¡MI HIJO MUERTO!

Miradle allí. La despiadada suerte
Le arrebató de mi amoroso seno,
Y haciéndome apurar negro veneno
Le sumergió en las sombras de la muerte.

Era mi grande amor: por eso vierte
Llanto mi corazón, antes sereno,
Y con él humedece el triste cieno
En que mi pobre niño se convierte.

Llanto del corazón, corred ahora
Hasta que sienta el alma algún consuelo
Y calmé la aflicción que le devora,

Que si es verdad que se elevó hasta el cielo
A donde Dios con su grandeza mora,
¿Quién de mirarle calmará mi anhelo?

México, Abril 30 de 1886.